

ra y la confianza en la santísima Virgen; estos son los medios seguros para llegar á nuestro último fin. ¿Te has servido tú de ellos hasta aquí?

DIA X.

MARTIROLOGIO.

SANTA MARGARITA, reina, en Escocia, célebre por el amor á los pobres, y por su voluntaria pobreza. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL MARTIRIO DE SAN GETULIO, varon muy ilustre y muy docto, y de sus compañeros **CEREAL**, **AMANCIO** y **PRIMITIVO**, en Roma; en la via Salaria; los cuales de orden del emperador Adriano fueron presos por el cónsul Licinio, y azotados; otra vez encarcelados y arrojados á una hoguera, de la cual salieron sin lesion: por último consumaron el martirio habiéndoles deshecho la cabeza á palos; sus cuerpos los recogió Simforosa, mujer de S. Getulio, y los enterró honoríficamente en una heredad suya.

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES BASILIDES, TRIPODES, MANDALES Y OTROS VEINTE, tambien en Roma, en la via Aurelia, martirizados siendo emperador Aureliano, y de orden de Platon, prefecto de Roma.

SAN ZACARIAS, mártir, en Nicomedia.

SAN TIMOTEO, obispo y mártir, en Bursia de Bitinia, en tiempo de Juliano apóstata.

LOS SANTOS MÁRTIRES CRÍSPULO Y RESTITUTO, en España.

LOS SANTOS MÁRTIRES ARESIO, ROGATO Y OTROS QUINCE, en Africa.

SAN MAURINO, abad y mártir, en Colonia.

SAN ASTERIO, obispo, en Krach ó Arach, ciudad de la Arabia Petraea; el cual despues de padecer muchas persecuciones por los arrianos, defendiendo la fe católica valerosamente, de orden del emperador Costanzo, fué desterrado al Africa, en donde murió glorioso confesor.

SAN CENSURIO, obispo, en Auxerre. (Ilustró las Galias con su predicacion y sus milagros, siendo muchisimos los godos que conyirio á la religion de Jesucristo. Y á sus esfuerzos se debió la alianza entre vencedores y vencidos, la cual hizo de dos pueblos uno solo. No habia enemistad que resistiese á su amabilidad, de suerte que bien puede decirse que fué el hombre mas llorado de su tiempo cuando voló al Señor por los años de 520 á 527.)

El Calendario de Cataluña hace hoy conmemoracion de **SANTA OLIVA**, virgen y mártir, natural de Palermo, santa muy venerada en algunas poblaciones del referido Principado, especialmente en Olesa. Puede verse la historia de su vida al fin del tomo.

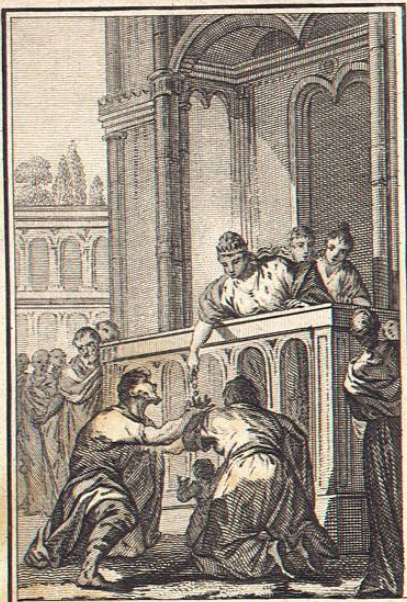
SANTA MARGARITA, REINA DE ESCOCIA.

SANTA Margarita, verdadero modelo de una princesa cristiana, fué nieta de Edmundo II, rey de Inglaterra, por sobrenombre *Costilla de hierro*, el cual murió el año de 1017, despues de haberse visto precisado á partir su reino con Canuto el Grande, rey de Dinamarca. Muerto Edmundo, no se contentó Canuto con la parte, y aspirando al todo, arrojó del reino á los hijos, al hermano y á los sobrinos del difunto, obligándolos á refugiarse en Alemania, donde los recibió S. Estéban, rey de Hungría, declarándose tutor y padre de los hijos: el mayor, llamado Edmundo como su padre, casó con la hija del rey; y el segundo, por nombre Eduardo, casó con Agata, sobrina del mismo S. Estéban, y de este matrimonio nació Sta. Margarita el año de 1048.

Salió al mundo con las mas bellas disposiciones para la virtud. Destinada por la divina Providencia para verdadero modelo de una señora cristiana, la previno el Señor desde la cuna con las mas dulces bendiciones; dotóla de un corazon recto, generoso y compasivo; de un entendimiento vivo, sólido, pronto y perspicaz; de un genio muy apacible, y de una natural propension á la virtud, presagios todos de su futura eminente santidad. Fué reputada por la mas hermosa princesa de su siglo, y su singular modestia daba nuevo lustre y realce mayor á su hermosura. Enemiga de la ociosidad, siempre se la veia santamente ocupada, repartiendo todo el tiempo en el trabajo y en la oracion.

Entre todas las demás virtudes sobresalia su tierna devocion á la santísima Virgen, cuyo solo nombre la hacia muchas veces derramar dulces lágrimas de ternura; por su gusto pasaria dias enteros de rodillas delante del santísimo Sacramento; la oracion, la leccion de libros piadosos, y otros cien ejercicios de devocion fueron todos los entretenimientos de su infancia en la corte de un rey santo. Ni las galas, ni la vanidad, tan natural en las de su sexo y de sus años, fueron jamás de su gusto; todo su adorno era la virtud, y solia decir á los que juzgaban excesiva la modestia de su traje, que el mérito de una doncella cristiana no consistia en el vestido: El tierno y compasivo amor que mostró ya desde entonces á los pobres, dió bien á entender que algun día seria su madre y todo su consuelo.

Perdió á su padre siendo aun niña, y pensaba retirarse á un convento cuando subió al trono de Inglaterra Eduardo III, hermano de su abuelo, despues de muerto Canuto, y luego hizo



STA. MARGARITA
REYNA DE ESCOCIA.

venir de Hungría á su sobrino Edgar con sus dos hermanas Margarita y Cristina.

Apenas se dejó ver en la corte de Inglaterra, cuando fueron la admiracion de toda ella su raro mérito y su eminente santidad, no hablándose de otra cosa que de las grandes prendas y extraordinaria virtud de la princesa Margarita. Vióla Malcolm III, rey de Escocia, y prendado de ella la pidió por mujer. Rindióse á la voluntad de sus parientes; pero el resplandor de la corona no alteró su devocion, ni el trono sirvió mas que para que su virtud brillase desde mas alto. Miró el nuevo estado como camino en que Dios la habia puesto para que se hiciese mas santa; comprendió todas sus obligaciones; desempeñólas, y su primer cuidado fué estudiar bien el genio y la inclinacion de su marido, ganarle el corazon por el rendimiento y por la dulzura, y darle gusto en todo.

Dispuso Dios que encontrase en la persona de Malcolm un esposo, cuyas inclinaciones y costumbres, aunque todavia poco cultivadas, tuviesen sin embargo bastante parentesco con las suyas; no halló en él genio extravagante, ni aversion á la virtud, ni oposicion á todo lo bueno que se quisiese hacer. Estas buenas disposiciones las fué cultivando la reina con su apacibilidad, con su condescendencia y con sus suavísimos modales, de manera que Dios, en cuyas manos están los corazones de los reyes, la hizo tan dueña del de Malcolm, que por influjo de la santa reina floreció en sus estados la justicia, resplandeció la religion, y haciendo dichosos á los vasallos, hizo al rey su marido uno de los principes mas virtuosos de su siglo.

Dedicóse desde luego al gobierno de su casa, y jamás quiso poner á cargo de otros la educacion de sus hijos ni el cuidado de su familia. Las únicas prendas que apreciaba y pedia en sus damas eran el pudor, la modestia y la virtud. No era posible verse corte mas ejemplar; cualquiera que pareciese poco cristiano incurria en la desgracia de la reina; el único modo de hacerla la corte era ser verdaderamente virtuoso.

Admirado el rey de los talentos, de los modales y del superior mérito de la piadosa princesa, no menos que de la comprension y prudencia que mostraba en toda su conducta, no se contentó con dejarla enteramente libre todo el gobierno doméstico de la casa real; quiso que tambien tuviese parte en la administracion del estado, tomando su consejo principalmente en todos aquellos negocios que concernian al gobierno económico del reino, á la quietud y felicidad de los pueblos, al mayor bien y gloria de la religion.

Conociéronse presto en Escocia los efectos de la superior prudencia y elevada santidad de la princesa que gobernaba. Habíanse introducido en el reino monstruosos abusos que desfiguraban la religion y hacian llorar á toda la Iglesia. Confundido el sacerdote con el lego, se juzgaba ya sin derecho para corregirlos; apenas se observaba la cuaresma; el uso de la confesion y de la comunion estaba casi abolido; los domingos apenas se guardaban; el vicio lo tenia todo inundado; la licencia de las costumbres habia desterrado la vergüenza, y parecia haber roto la impiedad todos los diques. No bien se vió en el trono la virtuosa reina, cuando resolvió hacer todo lo posible para que reinase Jesucristo, restituyendo en todas partes la disciplina de la Iglesia á su primitiva pureza, llamando de diferentes reinos santos y zelosos predicadores, y encargando mucho á los obispos que proveyesen las parroquias de sabios y virtuosos pastores.

Logró felicisimos efectos el ardiente zelo de Sta. Margarita, sostenido de sus grandes ejemplos; y en muy poco tiempo mudó de semblante todo el reino de Escocia. El desorden de las costumbres siempre debilita la fe, y amortiguada ésta, se sigue naturalmente el disgusto y aun cierta especie de horror á la santa comunion. Con el sobrescrito especioso de respeto muchos se retiran de ella, especialmente en las cortes, y quiera Dios que algunos no la dejen aun cuando los obliga el precepto pascual. En cierta ocasion se quejó de esto la reina á algunos señores principales: respondiéronla ingenuamente que su misma indignidad los retiraba de la sagrada mesa, porque conociendo sus miserias y su inclinacion al mal, les parecia menos malo dejar de comulgar, que hacerlo indignamente; y que su desvio era efecto de su mismo reverente temor. La santa reina, así por si misma, como por medio de los predicadores, los hizo entender que solo estaban excluidos de la sagrada comunion los pecadores impenitentes; esto es, aquellos que obstinados en sus culpas, no querian salir de ellas haciendo frutos dignos de penitencia, con limosnas y con otras buenas obras.

Era digno de un apóstol el fruto que hizo la santa reina. Refloreó la religion, resucitó la piedad, revivió el uso de los sacramentos, desterráronse las supersticiones, reformáronse los abusos, y volvió la Iglesia á su primer lustre y hermosura. No solo se valió de su autoridad, sino tambien de los obispos del reino y de los ministros de justicia, para prohibir toda obra servil en los domingos y dias de fiesta, santificándose esta suspension del trabajo con la concurrencia del pueblo á los divinos oficios, y á oír la palabra de Dios. Con su aplicacion, con su teson y con su

prudencia consiguió que se condenase y se proscribiese la simonía, la blasfemia, la usura, el concubinato, los matrimonios incestuosos, y otros cien desórdenes que presumían de legítimos en todo el reino por el derecho de prescripción.

Asombrado el rey cada día mas y mas de los prodigios que obraba la prudencia y la virtud de la reina, entró voluntariamente en todos sus pensamientos; y no contento con dejarla, por decirlo así, el gobierno del estado, quiso que se manejase á su arbitrio la real hacienda.

Luego experimentaron los pobres y las iglesias los efectos de su gran corazón, y de su liberalidad verdaderamente real. Mostrábase la indevoción de los pueblos y de los eclesiásticos hasta en la indecencia de los ornamentos y de los vasos sagrados. A todo proveyó la santa y religiosa reina; hizo reparar muchas iglesias que amenazaban ruina; edificar otras de nuevo, y quiso que todo lo que servía al culto divino fuese no solo rico, sino magnífico, y de materia preciosa todos los vasos sagrados. Fundó liberalmente muchos conventos de monjas y muchos hospitales; y solía decir, que su mayor gusto sería agotar en limosnas todo el tesoro real.

Erala tan natural la ternura y la compasión de los pobres, que parecía haber nacido con ella. Sus profusiones con ellos eran tan grandes y tan continuas, que casi llegó á desterrar la mendicidad y la miseria. Como madre de los pobres, siempre que salía á la calle la veían rodeada de viudas, de huérfanos y de miserables; cuando volvía á palacio encontraba otros tantos en la sala, á los cuales daba también limosna, y nunca despidió á alguno sin ella. Los mas respetados en la corte eran los pobres, y se consumía en limosnas la mayor parte del erario. Después de evacuado su bolsillo, les daba las joyas y los muebles, sin agotarse jamás su caridad.

Antes de sentarse á la mesa daba siempre de comer á nueve doncellas huérfanas, y á otros veinte y cuatro pobres ancianas, sirviéndolas por sus mismas manos; muchas veces se hacían venir á palacio trescientos pobres, á quienes el rey y la reina servían de rodillas los mismos platos que estaban prevenidos para la mesa real. Todos los días, después de oír misa, lavaba la reina los pies á cierto número de pobres; y eran pocos los días de la semana en que no acudía á los hospitales á ejercitar los mas humildes oficios de caridad con los enfermos. No se limitaba esta á los términos del reino, alcanzaban también sus limosnas á los dominios estraños, así para socorrer á los encarcelados, como para redimir á los cautivos.

Tantas y tan diferentes ocupaciones exteriores no debilitaban ni menos interrumpían su continua unión con Dios. En medio de todas ellas se la observaba siempre un recogimiento interior que edificaba, y parecía estar en continua oración; no pudiéndose comprender sin dificultad como podía dedicar tanto tiempo á este ejercicio; es verdad que dormía muy poco, y que se negaba enteramente á toda conversacion inútil.

Levantábase todas las noches para asistir á maitines, y antes que se cantase en el coro rezaba en particular el oficio de la Trinidad, el de la Pasión, y el de la Virgen, acabando todo el salterio con el oficio de difuntos; después volvía á su cuarto, donde lavaba los pies á seis pobres, y los daba una limosna; echábase un poco, y en despertando leía algun rato en algun libro piadoso; pasaba á su capilla, donde oía cinco ó seis misas, y lo que faltaba hasta comer lo empleaba en el despacho; las demás horas del día no estaban menos ocupadas con devociones y otras obras de misericordia: de manera, que Dios, el Estado, la Iglesia y los pobres la llevaban todo el tiempo.

Sus penitencias y su abstinencia alguna vez llegaron á parecer escesivas. Comía tan poco, que se admiraban de que pudiese vivir; y se maceraba tanto, que se tuvo por cierto que las penitencias la acortaron la vida. Era su confesor ordinario el siervo de Dios Tierri, escritor de su misma vida, y su director el famoso Turgot. Sintiendo algunos preñuncios de su cercana muerte se confesó generalmente con él; y conforme se iba acercando á su fin, iba también sensiblemente creciendo su fervor.

Debilitáronse sus fuerzas con la aplicación al trabajo y con el rigor de tantas penitencias; rindióse á la cama; mas no por eso fueron menos activos su amor de Dios, su zelo y su caridad con los pobres. En este tiempo quiso el Señor acabar de purificarla con una aflicción muy sensible. Hallábase á la sazón en guerra el rey Malcolm con Guillelmo el Rojo, rey de Inglaterra, y había entrado con poderosas fuerzas en la provincia de Northumberland, para volver á su obediencia los condados de Cumberland y Westmorland, que Guillelmo el Conquistador le había usurpado; pero fué desgraciadamente muerto con su hijo primogénito el príncipe Eduardo en el año de 1093, al paso del río Alne. Sintió profundamente la reina este accidente, para el cual no halló otro consuelo que su religion y su virtud; pero sobrevivió poco á esta noticia, porque se la escitó luego una calentura, que añadida á los demás achaques la puso en el último peligro. Confesóse, recibió el Viático y la Estremaunción con

una devoción muy correspondiente á la santidad de su vida; y habiendo exhortado á sus hijos al amor de la virtud, y á toda su familia á la piedad y devoción cristiana, murió con la muerte de los Santos el día 10 de junio de 1093. No hubo reina mas sentidamente llorada; llenó de luto su muerte á todo el reino, y en todos los pueblos resonaban los gemidos de los pobres, que lamentaban la pérdida de su madre. Enterróse el santo cuerpo con la solemnidad que acompaña siempre los funerales de los Santos en la iglesia de la Santísima Trinidad, que habia edificado la santa reina, y en el mismo sitio que ocupaba la capilla donde se habia casado. Fueron tantos los milagros que obró desde luego el Señor para manifestar su santidad, que el papa Inocencio IV la canonizó solemnemente, y la puso en el catálogo de los Santos el año de 1251. A solicitud de Felipe II, rey de España, se condujo al Escorial una parte de sus reliquias y de las del rey Malcolmo, su marido, á quien tambien se ha venerado siempre como santo, donde se colocaron en una capilla que mandó edificar en honra de Sta. Margarita. Su preciosa cabeza se guarda con la mayor veneracion en la iglesia del seminario escocés de los jesuitas de Duay.

**LOS SANTOS CRÍSPULO Ó CRÍPOLO Y RESTITUTO,
MÁRTIRES.**

EN las persecuciones de los primeros siglos de la Iglesia, padeció en España tal dia como hoy por confesar la fe, un siervo de Dios llamado Crispulo. En esto concuerdan los Martirologios antiguos, aunque no señalan el lugar donde fué martirizado, ni de esto ha quedado vestigio ó memoria en ninguna de nuestras iglesias.

S. Restituto, presbítero y mártir, fué natural, en opinion de algunos autores, de Ilipla ó Elepla, hoy Niebla y Peñaflores, en el arzobispado de Sevilla; pero otros suponen que la patria de este santo presbítero fué Epora, que hoy es Montoro, en la diócesis de Córdoba.

Interesados algunos críticos en inquirir el motivo porque dan á S. Restituto por compañero en el martirio á S. Crispulo, nos dicen que la causa de esta equivocacion ha consistido, en haber confundido nuestros Santos nacionales con otros S. Crispulo y S. Restituto que padecieron juntos el martirio en Roma.

La variedad con que se esplican las actas de los dichos, que fueron romanos, con las de los nuestros, nada puede valer contra el testimonio de la fiesta que la Iglesia de Sevilla hace hoy

á los santos Crispulo y Restituto, como propios de su arzobispado desde el año 1624.

La misa es en honor de Sta. Margarita, y la oracion la que sigue:

O Dios, que hiciste tan admirable á la bienaventurada Margarita, reina de Escocia, por la insigne caridad que ejercitó con los pobres, concédenos que por su imitacion y á su ejemplo se aumente perpetuamente en nuestros corazones el amor á vuestra divina Majestad. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del cap. 31 de los Proverbios.

¿Quién hallará una mujer fuerte? Es mas preciosa que lo que se trae de las estremidades del mundo. El corazon de su marido pone en ella su confianza, y no necesitará de despojos. Le pagará con bien, y no con mal, todos los dias de su vida. Buscó lana y lino, y trabajó con habilidad de sus manos. Es como el navío del mercader que trae de lejos su pan. Levantóse antes de amanecer, y repartió á su familia la comida, y su tarea á los criados. Reconoció una heredad y la compró; y plantó una viña con el trabajo de sus manos. Ciñóse de fortaleza, y fortificó su brazo. Probó y vió que era bueno su tráfico: su candela no se apagará de noche. Aplicó á la rueca su mano, y sus dedos tomaron el huso. Abrió su mano al necesitado, y estendió su brazo hácia el pobre. No temerá que molesten á su casa los frios

ni la nieve, porque toda su familia tiene ropas dobles. Hizo para sí alfombras; lino finísimo y púrpura son sus vestidos. Su marido será ilustre entre los jueces cuando se sentare con los senadores de la tierra. Tejió lienzo, y lo vendió, y dió un cingulo al Cananeo. La fortaleza y la honestidad son sus atavíos, y se reirá en el último dia. Abrió su boca con sabiduría, y la ley de piedad está en su lengua. Reconoció todos los rincones de su casa, y no comió el pan de balde. Levantáronse sus hijos, y publicaron que era bienaventurada; tambien su marido, y la elogió. Muchas mujeres han amontonado riquezas, pero tú te aventajaste á todas. Es engañoso el donaire, y vana la belleza; la mujer que teme á Dios, esa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla sus obras en presencia de los jueces.

REFLEXIONES.

El mérito y el valor de una señora cristiana no se han de apreciar por su hermosura ni por su entendimiento, sino por su virtud: *Fallax gratia, et vana est pulchritudo*. Todo ese espíritu, toda esa vivacidad es fuego fatuo, brillantez aparente; todo ese desembarazo que hechiza es ilusion que engaña, relámpago que desvanece. Cuanto mas vivaz es el ingenio, es mas superficial y menos sólido; su misma penetracion le disipa; cuanto mas brilla, tanto menos dura. Ni es menos vana la hermosura; mas consiste en la imaginacion que en la realidad; es una flor que se marchita, una exhalacion que el mas leve sopro la apaga; rara hay que no sea postiza, ninguna que pueda fundar un mérito verdadero; á lo mas es una proporción de miembros y de facciones, que agrada á los ojos y á los sentidos. Solamente la virtud puede y debe servir de asunto al elogio de una mujer respetable por sus prendas; cualquiera otra alabanza es una insulsa lisonja. Veamos ya la alta idea que nos da de esto el Espíritu Santo en el magnífico elogio que hace de una mujer.

El temor de Dios, dice, que es el principio de la verdadera sabiduría, es como el cimiento de todas sus buenas prendas. Temes á Dios, y le ama; una de sus principales ocupaciones es el cuidado de vivir muy acorde con su marido, y de conservar la paz y la union en la familia; sobre todo, su mayor estudio es la vigilancia sobre las costumbres de los domésticos, y la aplicacion á que reine en todo el concierto y el buen orden. Humilde sin afectacion, modesta sin artificio, aseada segun su condicion, pero sin profanidad, inspira en todos su veneracion á la virtud; hácese admirar por su circunspeccion y por su prudencia en todas las palabras; sin salir de los límites de su estado arriba á una eminente santidad. Hizo cosas verdaderamente grandes, dice el Espíritu Santo. *Manum suam misit ad fortia*. ¿Pero qué maravillas fueron estas? Echó mano del huso y de la rueca: *Digiti ejus apprehenderunt fusum*. Admirable leccion para aquellas señoras del mundo que se tendrian por mujeres vulgares si echáran mano de esta labor: *De nocte surrexit, deditque prædam domesticis suis*: madrugaba antes del dia para cumplir mas exactamente con sus obligaciones; no era la menor de sus prendas la puntualidad con que pagaba la soldada á sus criados, y la caridad con que socorria todas sus necesidades; la que usaba con los menesterosos la ganó el corazón de los pobres; el tiempo que no gastaba en las obligaciones del estado, en obras de mi-

sericordia y en la oracion, le ocupaba en la labor. A esto se reduce la pintura de la mujer perfecta y verdaderamente virtuosa, cuyo elogio hace el Espíritu Santo; añadiendo que una mujer como ésta es mas rara y mas preciosa que las perlas que vienen de los últimos ángulos del mundo. ¿Serán muchas las mujeres que se reconozcan á sí mismas en este bello retrato? No se distinguió tanto esta mujer por acciones de mucho ruido; no por seguir caminos extraordinarios, sino por la fidelidad y por la exactitud con que atendió á las obligaciones mas comunes de su estado. ¿Qué excusa tendrán todas las señoras que fueren menos cristianas? Es cierto que no es del gusto de todas aquella devocion que nace y se fomenta en el cumplimiento de las obligaciones mas ordinarias; el retiro, el aire de la casa, la continua vista de la familia y de los hijos no acomodan mucho á no pocas mujeres casadas. En medio de eso esta es la verdadera, la sólida devocion. A la verdad, ella no es devocion muy de la moda; ¿pero dejará por eso de ser muy del agrado de Dios?

El Evangelio es del cap. 15 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que el hombre que le halla, le esconde, y muy gozoso de ello va, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Tambien es semejante el reino de los cielos al comerciante que busca piedras preciosas; y en hallando una, fué, y vendió cuanto tenia, y la compró. Tambien es semejante el reino de los cielos á la red echada en el mar, que coge toda suerte de peces, y en estando llena la sacaron; y sentándose á la orilla, escogieron los buenos en sus vasijas, y echaron fuera los malos. Asi sucederá en el fin del siglo. Saldrán los ángeles, y apartarán los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego: allí habrá llanto y rechinamiento de dientes. ¿Heis entendido todo esto? Respondiéronle: Sí. Y les dijo: Por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante á un padre de familias, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

MEDITACION.

Solo es sabio el que trabaja sin cesar en el importante negocio de su salvacion.

PUNTO PRIMERO. — Considera que ser sabio es tomar con acier-

to los medios necesarios y eficaces para llegar á su fin : ignorar cual sea el último fin es estupidez , es brutalidad ; saber cual es , y no aplicar los medios indispensables para conseguirle , es impiedad , es locura ; engañarse en la eleccion , es perderse. ¿Y será sabio , será prudente el que se pierde en el importante negocio de su salvacion ?

Mas que tenga un hombre todo el entendimiento posible , tenga penetracion , vivacidad , brillantez , sea hábil en todas las artes , posea todas las ciencias , sea honrado , oficioso , atento , cultivado ; si á este hombre le falta conducta , si por culpa suya pierde bienes , honra , fortuna ; si se pierde á sí mismo para siempre , ese gran ingenio , ese gran hombre es un gran mentecato. La verdadera sabiduria y la verdadera prudencia consiste en saber discernir bien los objetos mas engañosos ; en saber distinguir las preocupaciones mas comunes y mas bellamente disfrazadas ; en saber hollar las falsas brillanteces que deslumbran ; consiste en descubrir los enredos y los artificios del enemigo de nuestra salvacion ; en no caer atolondradamente en sus lazos ; en no equivocarse ni alucinarse. Dejarse engañar de la mas ligera sombra , de la mas leve apariencia de bien ; equivocarse una exhalacion instantánea con un astro fijo y luminoso ; abandonar un bien real por correr tras otro imaginario y fantástico ; ¿ no es demencia y lastimosa imbecilidad de entendimiento ? ¿ y qué otra cosa se hace en el mundo cuando no se trabaja en el importante negocio de la salvacion ? El hombre virtuoso no se engaña , no se alucina ; entre esas brillantes esterioridades descubre la vanidad de todos los bienes criados ; en medio de ese engañoso esplendor está viendo la nada de esos honores que tanto deslumbran á los hombres del mundo ; conoce la caduca inconstancia de esos puestos elevados que á tantos trastornan la cabeza ; comprende la brevedad de este puñado de dias alborotados y poco serenos , que componen la mas dilatada vida ; y convencido de que en solo Dios se encuentra nuestra felicidad , de que el hombre fué criado para solo Dios , de que ni aun el mismo Dios le pudo criar para otro fin mas alto que para sí , ni otro alguno le pudiera llenar ni satisfacer ; á éste solo dirige toda su ambicion , no se propone otro fin , ni aspira á otra fortuna que á la de agradar á Dios , de quien solo espera su eterna felicidad , y solo él es su último fin. ¿ Qué te parece ? ¿ este hombre será sabio ? ¿ y merecerá el nombre de tal el que se gobernare de otra manera ? Pues , Dios mio , ¿ qué errores , qué extravagancias , qué locuras no he cometido yo en toda la conducta que he tenido hasta aquí !

PUNTO SEGUNDO. — Considera que no teniendo en este mundo otro negocio , propio y verdaderamente tal , que el negocio de la salvacion ; no habiéndonos echado Dios á este mundo sino para trabajar en este único negocio , y pidiendo este negocio que se dedique á él todo el tiempo y todos los cuidados del mundo , el desatenderle , el olvidarle es la mayor de todas las locuras.

La salvacion es propiamente nuestro negocio personal , es el único negocio nuestro ; todos los demás nos son estraños. Serán , si quieres , negocio del estado , del reino , del tribunal , de la guerra , del comercio , de tu comunidad , de tu familia , de tus hijos , pero no son negocios tuyos ; y si al salir de este mundo hiciste bien todos los demás , menos el de tu salvacion , haz cuenta que hiciste el negocio ajeno , y perdiste enteramente el propio. Al contrario ; acertaste con el de tu salvacion , aunque todos los demás los hubieses perdido , consuélate que hiciste tu negocio , y cada cual ha de trabajar para sí. ¿ Cosa estraña es , que amándose tanto los hombres á sí mismos , hayan hecho tan pocas reflexiones sobre esta importante verdad ! *Cuarenta años ha* (decia un cortesano en la hora de la muerte) *que estoy trabajando en los negocios del rey , y no he trabajado ni un cuarto de hora en el mio.* ¿ Será prudencia , será discrecion hacer esto ?

La salvacion es nuestro gran negocio , nuestro negocio principal. Ya se sabe que un negocio grande de tal manera se absorbe todo el tiempo , que no deja lugar para pensar en otros ; como se salga con aquel , fácilmente se consuela uno , aunque los demás se pierdan. Para salir bien en un negocio grande , todo se pone en movimiento ; aplicanse todas las posibles precauciones , todo el pensamiento está ocupado en él ; no se acierta á hablar de otra cosa , y siempre se habla de él con la mayor viveza ; aprovéchanse los instantes , espíanse las coyunturas , piérdese el sueño y el reposo ; olvidanse hasta las necesidades naturales de la vida ; córrase á todas partes , y se está en un continuo movimiento. Esto se llama tener juicio , ser hombre prudente , ser sabio. Pues aplica toda esta conducta al negocio de tu eterna salvacion ; y pregúntate si has sido sabio , si has sido prudente , si hasta ahora has tenido mucho juicio.

En fin , la salvacion es el único negocio verdadero ; los demás á quienes el mundo da el nombre de negocios , son juegos de niños ; como tales se les mira á la hora de la muerte , como tales los reputarás tú mismo en aquella última hora. ¿ Será prudencia ocuparte toda la vida en esas puerilidades , en esos entretenimientos de muchachos , en perjuicio del grande , del único negocio de

importancia, que es el de tu eterna salvación? ¡Qué lástima es ver la seguridad y la serenidad con que desbarran esos imaginarios sabios del mundo! Desengañémonos, no hay hombre sabio sino aquel que trabaja sin cesar, y trabaja eficazmente en el negocio de la salvación. Es la salvación aquel tesoro escondido en el campo, aquella preciosa margarita de inestimable valor. Aquel es sabio, que vende todo cuanto tiene para comprar este campo, y para hacerse dueño de esta perla. Así lo hizo Sta. Margarita. ¿Hubiera sido prudente si se hubiera condenado con todas sus grandes prendas? ¿y son prudentes los mundanos que trabajan tan poco en asegurar su salvación? ¿y habrá algún condenado en el infierno que se persuada fué hombre sabio?

Dios mio, pues os dignasteis darme á conocer en qué consiste la verdadera sabiduría, concededme este precioso don; haced que todo mi estudio, todo mi cuidado, todo mi empeño sea el de agradaros, el de caminar á vos para poseeros eternamente.

JACULATORIAS.—Jerusalén celestial, centro de la felicidad eterna, si me olvidáre de tí por dejarme llevar de una falsa alegría en este miserable destierro, que se olvide de mí mi misma mano derecha. (*Psalms. 136.*)

Si no te tuviere siempre en mi memoria; si no prefiriere á todos los gustos del mundo el consuelo de pensar en tí perpetuamente; si viéndome distante de esa dichosa mansion diere lugar á la alegría, que mi lengua se pegue á mi paladar. (*Psalms. 136.*)

PROPOSITOS.

1 Causa admiración que siendo tantos los que se precian de ser sabios, haya tan pocos que verdaderamente lo sean; porque al fin, no lo es el que todo lo quiere perder, bienes, honra, quietud, y su misma alma. No hay mas que un único negocio que manejar, que dirigir y que gobernar, que es el negocio de la propia salvación. ¿Será sabiduría descuidar de este negocio, y por descuidar de él perderle entera y eternamente? En medio de eso, esta es la conducta de la mayor parte de los hombres. ¡Oh, y con cuánta razón dijo el Sabio que era infinito el número de los necios! No quieras ser de este número; nunca consideres la sabiduría sino en cuanto tiene conexión con el verdadero bien. Diseurrir con acierto en los negocios temporales; tener aquella moderación y aquella espera que acreditan juicio, bondad y gratitud; ser hábil en todo lo que se llama negocios del mundo, y no serlo en el de la propia salvación, ni es, ni fué jamás ser

hombre sabio; á lo mas será ser un niño ocupado continuamente en meras puerilidades. Forma desde hoy una idea justa de la verdadera sabiduría; dite á tí mismo muchas veces, y repítelo con resolución delante de todo el mundo: todo aquel que se condena, es un ignorante; es un loco. No hay mayor necedad, no hay mayor locura que matarse uno á sí mismo á sangre fría; que echarse en un río voluntariamente; que despeñarse de un precipicio por su antojo; ¿pues qué otra cosa hace el que voluntariamente se condena? Pero esta última locura es tanto mayor que la otra, cuanto es mas lamentable la eterna pérdida del alma, que la temporal del cuerpo. Está bien convencido y bien penetrado de esta importante verdad, y no ceses de inspirarla y de imprimirla continuamente en el corazón de tus hijos, de tus amigos, de tus inferiores y de tus criados. Solo es sabio el que se salva.

2 Haz estudio de no alabar sólida y rigurosamente sino á los que saben hacer fortuna para la otra vida. Si se pusiera cuidado en no dejar caer otras máximas delante de los hijos, de los criados y de la familia, sería el mundo un poco mas cristiano, y no se vería en él tanto desorden. Nunca emprendas cosa considerable sin reconocer primero si te servirá de medio para conseguir tu salvación; emprender cosa que la pueda servir de estorbo, es locura. Si se lee una historia, si oyes hablar de los antiguos, si se refieren las hazañas de los grandes hombres de la antigüedad, nunca dejes de decirte á tí mismo, y tambien á los otros: ¿de qué les sirvieron sus proezas y su gran sabiduría si se condenaron?

DIA XI.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN BERNABÉ APÓSTOL, natural de la isla de Chipre, y electo por los apóstoles apóstol de los gentiles, juntamente con san Pablo; con el cual recorrió muchos países predicando el Evangelio, cuyo cargo le habian encomendado; por último pasó á Chipre, donde honró su apostolado con un glorioso martirio. Su cuerpo fué hallado por revelación suya en tiempo del emperador Zenon, y junto con él un ejemplar del Evangelio de S. Mateo copiado de su mano. (*Véase su vida hoy.*)

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS FÉLIX Y FORTUNATO, hermanos, en Aquileya; los cuales en la persecución de Diocleciano y Maximiano, puestos en el potro, y despues aplicándoles hachas encendidas á sus costados, que se apagaron milagrosamente, les bañaron el vientre con acei-